

Guerra de imágenes

El imaginario de la violencia y la violencia del imaginario

Raúl R. Villamil Uriarte*

Resumen

Entre los muchos escenarios políticos, psicológicos e imaginarios donde se lleva a cabo la confrontación institucional entre la violencia del Estado contra las comunidades urbanas, rurales y étnicas, se actualiza permanentemente de manera sangrienta y brutal lo que Serge Gruzinski llama *La guerra de imágenes*. Este nivel de gráficos virtuales, cinematográficos, representación televisiva de la violencia que imprime real y simbólicamente a la devastación del cuerpo, es una lección de terror de un Estado delincuente que se propaga con incertidumbre, cinismo y miedo. Este artículo es un ejercicio de reflexión sobre la decadencia de las bases que impactan, de manera profunda, el orden de la duda, la confianza y la paz de los individuos, los grupos y las sociedades que se juegan ahora la construcción estratégica de medios y mensajes subliminales a partir de la imagen de la desesperación, el caos y la orfandad de millones de seres humanos que ejercen el poder totalitario de la psicosis colectiva.

Palabras clave: violencia de Estado, guerra de imágenes, Estado delincuente, psicosis colectiva.

Abstract

Among the many political, psychological and imaginary scenarios where are undertaking institutional confrontation between state violence against urban, rural and ethnic communities, it is permanently updating a bloody and brutal way that Serge Gruzinski called *War of images*. This level of graphical, virtual, cinematographic, televisual representation of violence that prints real and symbolically to the devastation of the body, is a lesson of

* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

terror that is able to spread a rogue state that spreads uncertainly, cynicism and fear. The article I present below is an exercise of reflection on the decline of the underpinnings that leave impacted in a profound way, the order the certainly, confidence and peace of individuals, groups and societies that are played now the strategic construction of media, explicit and subliminal messages through the image of chaos despair and orphanhood of millions of human beings to exercise totalitarian power of collective psychosis.

Key words: State violence, war pictures, rogue State, collective psychosis.

Para reflexionar, tal vez, sobre esta larga trayectoria en que progresa, inexorable, en toda su complejidad, sus componendas y sus contradicciones, la occidentalización del planeta, occidentalización que por sedimentaciones sucesivas ha utilizado la imagen para depositar y para imponer sus imaginarios sobre América. Imágenes e imaginarios repetidos, a su vez combinados y adulterados por las poblaciones dominadas.

Laboratorio de la modernidad y de la posmodernidad, prodigioso caos de dobles y de “replicantes” culturales, gigantesco “depósito de residuos” en que se amontonan las imágenes y las memorias mutiladas de tres continentes –Europa, África, América– donde se adhieren proyectos y ficciones más auténticos que la historia, la América Latina encierra en su pasado algo con lo cual afrontar mejor el mundo posmoderno en el que nosotros nos estamos hundiendo.

SERGE GRUZINSKI (1995:215)

La guerra de imágenes y la colonización de lo imaginario

La semiótica de la imagen propone un método de investigación y análisis en permanente transformación, que parte del quiebre de sus pocas certezas y de sus múltiples interrogantes, en un mundo predominantemente dominado por lo visual, en el que la producción de objetos-fetiché-virtuales que viajan a la velocidad de la luz, en las

supercarreteras de la información, conforman *lo que debe ser visto* en una configuración gestáltica,¹ que sitúa, en el primer plano de la mirada, los objetos dominantes que deben capturar el imperio del sentido de *lo más importante* y distribuye en el fondo lo que se relega como *lo menos importante*, lo insignificante, lo que debe ser opacado por el resplandor del primer plano; es lo que los surrealistas definen como el primer paso en la atribución de sentido en el mundo visual, “el ojo piensa”.

Es así que las sociedades diseñadas, planeadas, administradas y producidas por las imágenes-máquina-consumo cotidiano, han dislocado todos los paradigmas de las ciencias sociales; quiero decir con esto que hace muy poco tiempo, 30 o 40 años, la investigación y los resultados de cómo se construye un acontecimiento social en términos de los paradigmas de la comunicación, de la antropología y de la psicología han sido fuertemente desfondados cuando se refieren al sistema de símbolos que constituyen la imagen y, en este caso, la imagen-violencia-terror.

Por ello, el estudio e investigación de las representaciones visuales, periodísticas, televisivas o virtuales, que desde la invención de la televisión y su llegada a nuestro país en la década de 1950, han cambiado de manera paulatina, dramática y estremecedora la forma de pensar, sentir y vivir los acontecimientos de casi todos los habitantes del planeta; cambio ideológico y alienante en el que estamos involucrados todos los mexicanos. Lo que sabemos, desde esta perspectiva, es que son los dispositivos de poder mediático los que intencionalmente manipulan y generan tendencias, los que asignan a la producción de los acontecimientos íntimos, privados, sociales o públicos un sentido y modos de ser pensados o experimentados inconscientemente por millones de seres humanos mediante los sistemas de significación imaginaria (Castoriadis, 1979), que transcurren y se producen en la imagen como sistemas simbólicos de propagación del miedo, la intimidación y la angustia de muerte que se implanta de manera social.

¹ Es importante señalar las aportaciones de Köhler y Koffka (1958) en lo que se refiere a la construcción de la imagen del objeto en cuanto a figura y fondo.

Así, desde esta manera de observar el mundo, los medios de comunicación masiva y sus monopolios desplegados en espejo (Televisa y Televisión Azteca) en nuestro país, hacen una labor verdaderamente grotesca en la creación de estos sistemas que dinamizan las tendencias de opinión y de preferencias en comportamientos cívicos, en fantasías de superioridad y prestigio que generan ciertas formas de consumo, pero también en la distorsión y perversión de las formas colectivas que generan psicosis, paranoia, sociopatía² y mentalidades delirantes, en franjas de audiencias adecuadas a la lógica de gobierno, a la manera de las llamadas *adhocracias* que el escritor estadounidense Alvin Toffler (1970) pudo visualizar en la segunda mitad del siglo pasado, pero que ahora intervienen en la educación sentimental y emocional de las grandes audiencias televisivas o radiales de una manera inimaginable. En este proceso de velocidad de la información y de realidades instantáneas, lo que realmente se globaliza de manera virulenta, es el miedo ante un Estado en el que se impone el terror, como forma de criminalizar la protesta.

En esta multiplicidad de planos, las trincheras cibernéticas, en las que las matrices imaginarias de sentido se resisten a la devastación del poder, son un tema rizomático (Deleuze y Guattari, 1977)³ de debate sobre el control, la disciplina y el lugar institucional del orden que al mismo tiempo es la discusión sobre el caos, la desorganización y la desestabilización del Estado, que se escenifica todos los días en las calles en la movilización e intervención de los sistemas simbólicos de la *normalidad*, donde la producción de la imagen es un dispositivo privilegiado de “lo real” y que es de manera determinante una forma

² La definición psiquiátrica en torno a las enfermedades mentales utilizada por el DSM V sobre psicopatía o sociopatía, en términos de las condiciones sociohistóricas de la producción de psiquismo y de la subjetivación de las conductas, está totalmente fuera de contexto; la psiquiatría moderna organicista padece y ha padecido de una gran ignorancia de los sistemas socioculturales que han transformado radicalmente, en las sociedades de violencia, el problema de la “culpa”.

³ En este caso, la idea que anima este ensayo es cómo se genera la resistencia en muchos espacios de la vida pública y privada a escala mundial en los estratos más subterráneos e inimaginables.

impositiva de disciplinización de los cuerpos violentos (Foucault, 1976),⁴ donde el principal actor del *caos* y la sensación de incertidumbre es el Estado.

Desde este panorama, el artículo empieza con un corte arbitrario y azaroso –como son todos los parteaguas que intentan marcar épocas históricas–, pero a la manera de las imágenes cinematográficas que incluyen por lo menos tres videos documentales en YouTube sumamente emblemáticos: el primero donde el doctor Mireles plantea y explica el porqué tomaron las armas en Tepalcatepec, Michoacán (junio 2013); el segundo después del avionazo donde Mireles le “habla de tú al presidente” (6 de mayo 2014) y las fotografías en las que aparece rapado y rasurado detrás de las rejas del penal de Alta Seguridad en Hermosillo (30 de junio 2014).⁵ Este proceso de más de un año entre el primer comunicado del doctor Mireles y su detención es efectivamente un desafío al poder del Estado, que ante su ineptitud para responder y resolver abierta y críticamente la conflagración en Michoacán, responde autoritariamente y de manera violenta en contra de los pocos pasos que la sociedad civil había avanzado a favor de la tolerancia, el diálogo y la transparencia. Lo que quedó explícita y contundentemente demostrado es la fuerza de desarticulación que el poder criminal ejerce en contra del movimiento de autodefensas comunitarias, que se perfilaba como una organización nacional de autodefensas, a pesar del chantaje, la cooptación y la corrupción de los líderes por el Estado criminal que nos gobierna como país.⁶

⁴ En este tema la disciplinización de los cuerpos dóciles, como grupo comunitario y como persona, implica como lo diría Foucault (1976), la introyección del policía en una economía de la mirada –pero en estas épocas–, del policía pervertido por la corrupción de las instituciones de seguridad, es decir, la introyección del policía corrompido representante de la criminalidad del Estado (Tlatlaya, Ayotzinapa y Michoacán) con toda la inversión de sentido y su potencialización en el campo de la impunidad. ¿A qué sujeto se está introyectando?

⁵ [<http://youtu.be/QL1KOEY3QsA>] [http://youtu.be/p_g04qSbk]; Mireles restringido en alimentos y medicamentos en el penal [<http://youtu.be/9rURw1sOU4o>]. El 27 de diciembre de 2014 Hipólito Mora, creador de las “Autodefensas comunitarias” en Michoacán, es detenido por el Estado.

⁶ La discusión sobre el Estado fragmentado, diluido, inexistente, fallido o definido desde los “vacíos de poder”, me parece inútil ante una concepción utilitarista de la función simbólica

La película simbólica, metafórica e imaginaria que propongo para analizar la violencia devastadora que proviene del aparato oficial y que en tiempo real –se puede ver en cámara lenta, para la inyección de esperanza o en cámara rápida para la desilusión y resentimiento e implantación de más dispositivos de contraviolencia– dura un poco más de 13 meses con la historia de imágenes de las autodefensas comunitarias, nos deja ver la crisis del Estado de derecho y la presencia de un cártel de delincuentes que históricamente plantean el retorno con Los Caballeros Templarios a la Edad Media, donde el señor feudal, el déspota o el Protoedipo (Rozitchner, 1982)⁷ se proclama como el dueño de las tierras, de los instrumentos y máquinas de cultivo, de los hombres, de los niños y de las mujeres, así como de ser poseedor universal del derecho de pernada.

El éxito y propagación de los grupos delincuenciales como La Familia y Los Caballeros Templarios y ahora de Los H3, nos abren rendijas de análisis que nos permiten la suspicacia para documentar el retroceso del Estado mexicano a sus niveles más fundamentalistas de ignorancia y atavismos de la vida contemporánea, tanto en sus esferas de la vida pública, como en los espacios privados e íntimos que son atemperados por los tabúes sexuales que siguen propagando en el

del Estado-nación, en la que éste es como el embarazo, hay o no hay, no se puede pensar en fracciones territoriales o en linderos de dominio regional, o en procesos en los que se está diluyendo, es fundamentalmente un sistema de significaciones imaginarias que permiten una multiplicidad de procesos ciudadanos en torno a la confianza en la conservación de la vida y la seguridad, en la acción democrática que mandata a los representantes y autoridades, entre muchas otras cosas, lo que sí queda claro entonces es que el Estado mexicano es fundamentalmente un Estado criminal basado en el terror y esa es su principal fortaleza que tiende hacia los Estados totalitarios [<http://youtu.be/8El6kQYcBiY>].

⁷ Aquí es necesario señalar el régimen de descomposición social y la corrupción de los vínculos sociales entre las familias y las comunidades que han permitido con la omisión del Estado, la regresión histórica al feudalismo en donde el poder de la autoridad social, política y del feudo está fincada en el *pater-familia*, figura que concentra todo el poder de la *communitas*, de sus dominios, límites y fronteras, así como del delirio psicopático y omnipotente de poseerlo todo.

seno de las familias, el estupro, el abuso sexual infantil, la violación, la denigración y asesinato de las mujeres.⁸

Desde este gran retroceso de los logros obtenidos por la sociedad civil durante muchas décadas de lucha en las urnas a pesar de los fraudes electorales, en las trincheras en los juzgados a pesar de la impunidad,⁹ en las manifestaciones de la calle a pesar de la represión, en las instituciones universitarias a pesar de sus rectores, con la participación activa de las organizaciones humanitarias, católicas y no gubernamentales a pesar de los partidos políticos, con las autodefensas comunitarias a pesar de los paramilitares y el ejército con su sistemática violencia comunitaria y sexual que tradicional e históricamente ha permeado todos los pliegues de la vida social, lo que a constituido un correlato de la crueldad que ha sido el ariete privilegiado del sistema de anulación del sujeto, de su desaparición, tortura y muerte con toda la devastación de la subjetividad que engendra. Los cientos de miles de familias que han padecido este mundo, temperatura y clima de sufrimiento, por décadas, de manera directa o indirecta, estamos rotos.

Basta mirar las imágenes encontradas con una furia que sólo imprime el resentimiento, que corren en diferentes contextos socio-históricos, con distintas densidades y complejidades grupales, comunitarias e institucionales, en el seno de la familia, en los vínculos amorosos o en las relaciones entre jefes y empleados, entre gobernados y gobernantes, entre policías y delincuentes con distintas disonancias cognitivas y ritmos de manifestación en la maquinaria de producción desiderativa de los barrios, de las calles, de las plazas públicas, en las zonas de tolerancia o de los hoteles de paso, pero todo este magma de

⁸ Nos encontramos ante el retroceso más abrupto de las conquistas ciudadanas en cuanto a los derechos sexuales, políticos y ciudadanos de las minorías, de la pluralidad y de su diversidad. Nos encontramos efectivamente ante el “verdadero” Estado político mexicano instalado en la moralidad de la Edad Media. ¿De cuántas novelas familiares de asesinatos, de violaciones, de abusos sexuales infantiles, de estupros, de golpizas en contra de sus mujeres, proviene la clase política en el poder? Véase el caso de la familia Salinas de Gortari como un ejemplo mal habido de lo dicho.

⁹ Recordar el documental *Presunto culpable* con cámaras de videgrabación en un juicio por un supuesto asesinato en el que fue inculpada una persona inocente.

sentido convergiendo al mismo tiempo, en las supercarreteras de la información virtual, configurando una nueva versión del pensamiento hipercomplejo en la propuesta de Edgar Morin (1994) o de las temporalidades “líquidas” como lo define Zygmunt Bauman (2009).

Esto no es más ni menos que una deriva de la colonización impune de lo imaginario que nos propone Serge Gruzinski y, tal vez al mismo tiempo, es el cumplimiento de una premonición civilizatoria, la disolución de los montos acumulados de complejidad en la memoria histórica, donde la criminalización de la protesta nos desdibuje en las sociedades modernas, como lo diría Max Weber (2002), esa “jaula de hierro” que se transhistoriza en melancolía, en la metáfora de Roger Bartra (1996),¹⁰ si esto es así, entonces oponerse, protestar, ser un inconforme, ser un rebelde, será sólo una mera cuestión de extrañamiento del objeto amado (Freud, 1987):¹¹ la libertad de conciencia con su mundo de imágenes irredentas y herejías.

Tlatlaya y el poder nombrar

- La primera versión oficial de los medios sobre un grupo criminal de secuestradores

Las fotografías publicadas en los medios periodísticos de las ejecuciones extrajudiciales de Tlatlaya el 30 de junio de 2014, en esta guerra de imágenes, nos remiten a signos visuales de una bodega, a cuerpos tirados ensangrentados, a orificios de disparos en las paredes, pero en la composición de sus sistemas de objetos están tocadas por la desolación

¹⁰ Existe una gran conflagración de sentidos simbólicos entre Octavio Paz y su obra *El laberinto de la soledad* a una metamorfosis a una emoción melancólica encerrada en una jaula, tal vez esta sería la sensación afectiva del ser atrapado en la violencia y en *el ser para la muerte* heideggeriano.

¹¹ Para Freud la melancolía es la pérdida del objeto amado, al cual el melancólico está fijado en un permanente duelo que no le permite superar el trauma de la desaparición y de la muerte.

y el anonimato, ¿quiénes eran los jóvenes asesinados que habían pasado desapercibido por el interés analítico de la prensa mexicana? Mientras tanto, de manera inmediata el gobierno del Estado de México había logrado poner en el fondo del interés público, los cuerpos fusilados a mansalva de 22 muchachos y en el primer plano la gloriosa hazaña del ejército que había librado a la sociedad de un grupo de secuestradores, pero por investigaciones de la revista *Esquire Latinoamérica*¹² sobre el caso de la bodega de Tlatlaya en el mandato de Eruviel Ávila, tomaron importancia por el nivel de impunidad y violencia con la que estos muchachos fueron asesinados.

La versión oficial es que el ejército se había enfrentado a un grupo de secuestradores que tenían privadas de su libertad a cuatro mujeres y que gracias a la acción oportuna del ejército habían sido liberadas. Versión que al día siguiente de los acontecimientos fue confirmada por el gobernador del Estado de México en una conferencia de prensa, agradeciendo al ejército su labor heroica a favor del pueblo y de la patria. Aquí la primera imagen de impunidad cobijada por la parafernalia mediática del grupo en el poder.

- Célula guerrillera del Ejército Popular Revolucionario comprando armas al cártel

Las versiones que se desprenden del reportaje de investigación periodística plantean otros escenarios hipotéticos pero mucho más creíbles que el cinismo y las declaraciones inmediatas del gobernador. Las fotografías de los cadáveres en la bodega muestran entre otras cosas el maquillaje de la escena, la distribución intencional y cuidada del escenario, de la coreografía y de la construcción de sentido que quiere imponer el poder sobre los hechos. La remodelación y recreación del escenario de la ejecuciones está totalmente alterado, lo que no se puede borrar es la artificialidad, la impostura, el desdén y desprecio

¹² Dicha revista es prácticamente desconocida en nuestro país, lo que también genera sospecha en términos de quién o qué organización estaba interesada en sacar esta nota y en este contexto de violencia.

por la sociedad civil, para tratar de ocultar la verdad de otro “crimen de Estado”.¹³

Es interesante inspeccionar las fotografías de los cuerpos, de la arquitectura y los cadáveres distribuidos con una torpeza involuntaria, con la necesidad de atribuir sentido a las muertes de los jóvenes en la moraleja de “fíjense cómo ellos se lo buscaron”, el ejército actuó en pleno uso de la defensa propia.

Una hipótesis que cada día toma más fuerza es que en esa bodega se encontraban muchachos en formación por la guerrilla del Ejército Popular Revolucionario (EPR), en una misión para comprar armas a uno de los cárteles del narco que controla la región y que las mujeres que se encontraban en la bodega no estaban secuestradas, habían sido contratadas para ofrecer sus servicios de trabajadoras sexuales. De tal forma que quizá fue la gran paranoia del ejército mexicano ante la rebelión armada, la que por recomendaciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de la Administración para el Control de Drogas (DEA), se debía fusilar a todo grupo que se identifique con esta opción para “desestabilizar” al país.

El tema, desde esta óptica, es que las imágenes de las ejecuciones extrajudiciales, por más que las acomodan a sus instintos asesinos, dejan entrever el acto de aniquilamiento inmisericorde a partir de una orden: ¡Mátenlos a todos!¹⁴

¹³ El lema de principios de este gobierno planteó el regreso del “nuevo PRI”, lo que ya vimos efectivamente es lo que hemos padecido en estos dos años de retorno de lo re-primido, lo que se han reproducido son las viejas estrategias y dispositivos del autoritarismo feroz de las épocas diazordacistas, pero lo que genera más impotencia en la población es que el discurso del poder oficial sigue refiriéndose a un sujeto político, ignorante, abrumado por la falta de información y el miedo de los 71 años de gobierno priista, negando de facto la transformación que el ciudadano común ha logrado en cuanto a la conciencia social de sus derechos y su capacidad de exigir y autonomizarse de las viejas estructuras decadentes de los partidos políticos. Nos siguen tratando de manera pueril creyendo que más de 100 millones de mexicanos somos retrasados mentales y que debemos creer lo que ellos nos dicen.

¹⁴ ¿Pero quién dio la orden? Recordemos que durante la conferencia de prensa que dio el procurador de la República Jesús Murillo Karam el 7 de noviembre de 2014, a pregunta expresa de ¿por qué en Ayotzinapa no intervino el ejército?, éste reviró diciendo que afortunadamente el ejército sólo actúa obedeciendo órdenes y que fue mejor que no interviniera, porque si no hubiera estado peor [<http://youtu.be/QNcfdHUiP8c>].

El rostro de Enrique Peña Nieto y el *rictus* de Julio César Mondragón

Con la descripción de estas coordenadas en las consideraciones previas, los selfies de Enrique Peña Nieto (EPN) y sus fans histerizadas a punto del espasmo por sacarse una foto con el rostro de un actor de telenovelas construido meticulosamente por las televisoras imperantes, que han producido a un sujeto equis, como galán carismático en una parafernalia mediática, con el plus de presidente de la República Mexicana y que se han subido por cientos de miles en las redes sociales de Facebook, Twitter y similares, abusando del rotundo fracaso histórico de las instituciones morales y éticas, como la Secretaría de Educación Pública, como las encargadas de impartición de justicia, las de protección y de seguridad social, las religiosas, las de asistencia pública, las organizaciones sindicales, muchas organizaciones no gubernamentales, entre otras.

Sin menosprecio de la educación emocional, sentimental y afectiva que caracteriza la miseria sexual de hombres y mujeres en nuestro país, lo que victimiza a millones de mujeres mexicanas y que actúa calculadamente como violencia de Estado en contra de ellas y que, paradójicamente de una manera brutal, las convierte en fans incondicionales del presidente.¹⁵

La otra imagen que viaja a rajatabla en contra de este sistema simbólico de felicidad artificial, impuesta y simulada por el Estado,

¹⁵ Nada más para “documentar” nuestro optimismo, no se nos olvide la impunidad de los políticos mexicanos de cualquier partido que no se les va a seguir ningún proceso penal ante sus actos delictivos de robo de millones de dólares, la corrupción y el cinismo de instituciones con líderes como los de educación, petroleros, telefonistas, en lo religioso Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo. En instituciones asistencialistas como Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la “Gran Familia” y “mamá Rosa” y en las grandes tragedias que analizan la fractura institucional como la guardería ABC y desde este imaginario de impotencia y de impunidad “las viejas fanatizadas hasta la anorgasmia por la imagen de Peña Nieto”, es Wilhelm Reich en su psicología de las masas del fascismo quien hace un análisis central sobre el tema de la dominación del carisma de Hitler y la miseria sexual de las mujeres alemanas que, como madres, esposas, putas o amantes en muchos ámbitos de la vida pública y privada posibilitan esto. Si no, pregúntenle a Marcela Lagarde.

rostro descarnado, desollado de Julio César Mondragón, estudiante chilango de la Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, con pareja y con un hijo, que estudiaba en ese recinto, para tener un futuro de maestro rural, que le permitiera seguir la tradición de transmitir educación a la gente más depauperada de la región. Su rostro descarnado, con el cráneo expuesto en el cual queda dibujada una dentadura a la manera de un *rictus* de una sonrisa irónica, lacónica, sarcástica que ¿ilumina? su calavera sin los glóbulos de los ojos.¹⁶

De este modo, el rostro de Julio César, “el chilango”, el estudiante de Ayotzinapa, es uno de los primeros ejemplos de toda la didáctica pedagógica del terror que estaba por venir. Una imagen a contracorriente de la “frescura” de las fotos autorreferenciales del presidente. Un rostro sin cara, sin expresiones faciales, sin *rictus*. Hay una relación insospechada y terrible entre el *rictus* de la cara y el sexo, es decir, lo castraron en su expresión pública, en su presentación del yo en sociedad, hecho funesto del horror que intenta borrar la expresión de descontento de los jóvenes subversivos, es el poder ante el espejo del reclamo de impunidad que lo desfigura y lo presenta ante los medios sin expresión de vida, con la fría y aberrante expresión de tortura y muerte.

La fotografía sin registro de compasión de Julio César es una advertencia que se está cumpliendo, la expresión de los jóvenes está condenada a la desaparición, a las tumbas clandestinas, a la muerte sin identidad, sin memoria. Que le hayan extirpado la mirada es una profecía, es una videncia condenatoria, ellos no quieren que los jóvenes vean, que se den cuenta, que atestigüen, que condenen, que legislen, que persigan, que cuestionen.

Mientras tanto y al mismo tiempo, en el imaginario social de los acontecimientos de los últimos meses, estas imágenes, las de Peña Nieto y las de Julio César circulan en los suburbios de la podredumbre humana y en las supercarreteras de la globalización.

¹⁶ ¿Quién pudo haber hecho esto?, ¿de qué sujeto estamos hablando?, ¿qué tuvo que pasar en su microhistoria, en su biografía, en su familia, con sus padres, para que por órdenes o no, despellejara la cara de un ser humano y le quitara el rostro, la expresión, la mirada, el olfato, el habla, la cara de sorpresa, de enamoramiento, de ira, de desilusión, de rabia, de ilusión. Como uno de los crímenes más devastadores de lesa humanidad que puede generar el Estado?

Desde esta guerra brutal e inimaginable de imágenes, planteo que no son sólo sistemas simbólicos intervenidos de manera letal, no sólo se trata de la violencia simbólica que tanto ha trabajado Pierre Bourdieu de manera lúcida, es también un modo de producción brutal y definitiva de símbolos intervenidos, es un dispositivo de desaparición en contra de lo que representan los seres humanos que estorban, que no son como ellos, que no hablan como ellos, que no piensan como ellos.

Es, en suma, una ingeniería de destrucción contra los soportes de la razón, de la cordialidad, de la confianza en el otro; es una producción deseante y maquinica, calculada e incontrolable en contra de los conglomerados de significaciones imaginarias que representan la familia, la comunidad, el barrio, la escuela, las esferas del trabajo, del tiempo libre y de la toma de la calle, es una espiral violenta en contra de lo que los sistemas de poder popular han hecho suyo, las plazas, las alamedas, las banquetas y en espejo, de un sistema económico que se desfonda en su imagen de sí mismo.

Es, en el peor momento de la crisis, un proceso de inversión social y de desbordamiento psicótico, un sistema que atenta contra sí mismo, en una especie de sistema de homeorrésis que, como lo plantea Edgar Morin (1998), es la capacidad que tienen los sistemas de alimentarse de sus propios desechos.

No obstante, la producción y difusión de la violencia que caracteriza a los Estados constituidos desde el terror, tiene un efecto boomerang en contra de lo que los corruptos y cínicos quieren tomar en sus manos, en su más profundo desconocimiento y estupidez, me refiero a las instituciones íntimas que destienden las camas de los moralistas y conservadores, que intervienen en su promiscuidad y que los posiciona en la ultraderecha o en la ultraizquierda que se tocan, en las publicaciones de las redes sociales, donde sus complejos de clase se vuelven virales hasta la reprobación social más absoluta.

Es una acción en contra de la reacción del Estado en todos estos pliegues y monumentos de la vida de la calle, del mundo de las manifestaciones en la reapropiación de los espacios públicos que nos pertenecen a todos como nación, como comunidad, como barrio, como nación.

¿Qué tiene que ver la especulación que inunda las ciencias sociales en sus análisis sobre el totalitarismo del Estado mexicano, con la especulación en el país que hace que caigan los niveles de confianza en el peso?, ¿quienes son realmente los especuladores?

Esto es, la verdadera agresión incalculable contra los soportes comunitarios y de barrio en términos de hábitat, de estabilidad y de comunión con el vecino. De tal manera que la desestabilización de la que tanto alardea el presidente, es la que genera la corrupción y el cinismo del Estado en la difusión de paranoia social como estrategia y como la forma más enferma de preguntar y decir que eso que la sociedad se pregunta, reclama y genera un síndrome postraumático ya tiene que superarlo, porque el tema es otro, es radicalmente la pregunta sobre ¿que otro?¹⁷

El horror de la ubicación espacio-temporal

La posición cósmica y terrenal del hombre, de la mujer, del ser humano en las investigaciones antropológicas confluyen en que la ubicación del cuerpo sobre la tierra se basa en el arriba, el abajo, el cielo, el infierno, el lado izquierdo lo siniestro, el lado derecho el hijo de Dios, enfrente de la posición corporal se encuentra lo que está por venir, atrás en la espalda, el pasado. Pero desde esta concepción de localización y ubicación de tiempo y espacio del ser humano en el mundo, los aviones de EPN de millones de dólares para viajar con sus palacetes flotantes a velocidades supersónicas encima de las nubes, subjetiva y teológicamente tocando el cielo, mientras cientos de miles de padres y madres de familia escarban los inframundos de los basureros y de las tumbas clandestinas buscando a sus hijos, es otro encontronazo de

¹⁷ La discusión sobre “superarlo” y pasar a “otra cosa” con la vaguedad discursiva del Estado, re-envía a los cientos de miles de asesinados y desaparecidos de las tumbas clandestinas, por edicto oficial, al anonimato y al olvido en la memoria colectiva, sin el menor reparo en el monto acumulado de sufrimiento y de dolor de las familias que han perdido a familiares, de una manera abyecta, mutilados, torturados, quemados, descuartizados, disueltos en tambos, tirados vivos al mar, castrados, etcétera.

sistemas simbólicos e imaginarios de producción de violencia social, estamos hablando de una intervención del trastocamiento de sistemas simbólicos que tienen un efecto en la vida cotidiana y viceversa.

Los de arriba en la configuración de las coordenadas del poder y del sometimiento, son intocables, los elegidos, los que por dinastía y linaje están mandatados por sus descendencia a mandar. En esta posición divina no hay democracia posible, más bien existe una separación cada vez más tangible y material de la clase social que trabaja y es explotada por ellos, por eso el desdén, la humillación y el desprecio por los “nacos”. Son miles las imágenes, videos, series televisivas, telenovelas en las que cotidianamente se lleva a cabo en el terreno de las emociones y de los afectos, la “limpieza social del régimen” a partir, entre muchas otras cosas, de los innumerables complejos e ignorancia de la situación nacional, que abiertamente manifiestan sin ningún tapujo los juniors del poder (Cruz, 2014); son esta nueva clase gobernante, de políticos y empresarios que con sus comportamientos sociales nos dejan ver claramente el racismo, el clasismo, la homofobia y odio a cualquier forma de reflexión y sensibilidad por el prójimo.

Abajo asistimos a lo que ya mencioné, un proceso calculado, deliberado e impune de sacar a la gente de sus comunidades, de echarlos por el convencimiento, por la publicidad, por la sugestión o a punta de empujones, del asesinato, del secuestro o de las desapariciones forzadas de las ciudades, que en la omnipotencia del régimen quieren convertir los centros urbanos más importantes del país, como las grandes metrópolis del mudo, con espacios arquitectónicos “funcionales”, sin pobres, menesterosos, drogadictos o indígenas que tengan un subempleo en la economía informal o simplemente que los desempleados que no puedan pagar los costos elevadísimos de vivir en la ciudad emigren, ingresen a los millones de parias itinerantes que el capitalismo tardío está produciendo a mares en todo el mundo, además porque afean el paisaje de los espacios habitables de la gente “bien”.

Existen en estos tiempos de masacres y de derramamiento de sangre, miles de imágenes que en su contenido simbólico representan en lo cotidiano un gran enfrentamiento entre las grandes mayorías en pobreza extrema y la intención de una camarilla en el poder de sacarlos de sus comunidades mediante los levantones forzados

(Mastrogiovanni, 2014), de explotar los recursos naturales sin ningún protocolo de regulación, sin la restructuración de industrias como Petróleos Mexicanos (Pemex), ni de los sistemas nacionales de salud, de los sistemas asistenciales como el DIF nacional, a partir de un ariete que es la Secretaría de Desarrollo Social, liderada por uno de los personajes más corruptos de este régimen: Rosario Robles, quien pertenece al grupo de mujeres insertas en la podredumbre del poder, que hacen el trabajo negro del régimen.

El Estado tiene un límite de tolerancia ante “los violentos”

En estos escenarios de efervescencia social surge la amenaza explícita de EPN el 19 de noviembre de 2014, lo que vuelve a repetirse el 23 de diciembre de 2014, por medio del secretario de Gobernación Osorio Chong, de que el Estado tiene un límite de tolerancia y que puede usar toda la fuerza que le confiere la ley para poner orden e imponer un control de las protestas sociales, que durante octubre y noviembre no cedieron, donde la amenaza fue autocumplida en la megamarcha del 20 de noviembre de 2014. Represión y endurecimiento del Estado que vuelve a instalar los escenarios mediáticos y los sets televisivos que toman la plaza pública como un espectáculo en vivo, como “un talk show”,¹⁸ y de manera puntual arrasaron con extrema violencia la manifestación, con un dispositivo calculado de control de daños pero que se realizó por parte de los granaderos del Distrito Federal y de la Policía Federal justo a tiempo, para que se pudiera informar en el noticiero de las 22:30 de Joaquín López Dóriga, que las fuerzas del Estado habían cumplido con su deber y que en la plaza de la Constitución todo estaba en calma, lo cual se transmitió en vivo.

¹⁸ En San Juan Ixtayopan, el 24 de noviembre de 2004, la televisión nos mostró en vivo, a todo color, en cadena nacional y en horario cinco estrellas, un linchamiento colectivo de tres agentes judiciales que fueron confundidos con una banda de secuestradores de niños, en donde la transmisión de los reporteros desde el lugar de los acontecimientos a los estudios del Ajusco, marcó un hito en la penetración que las imágenes mediáticas marcan en el proceso de significación de los acontecimientos de terror y de violencia comunitaria (Villamil, 2006).

Las cifras oficiales transmitidas por los medios oficiales, informaron que los manifestantes fueron de entre 30 a 40 mil, pero los más optimistas calcularon cerca de los 800 mil asistentes a la congregación, pero muchos analistas políticos coincidieron en que fue un acto de protesta ciudadana masivo, donde las familias constituidas por madres, padres, hijos, adolescentes, tíos, madrinas, compadres, amigos, abuelos, abuelas, que en el inicio de la misma organizaron la vanguardia con el contingente “carriolas de bebés”.¹⁹

La convocatoria efectivamente permitió que cientos de miles tomaran las calles y en la guerra de símbolos el ciudadano común recuperara su derecho a manifestarse multitudinariamente y además resignificar la presencia de la sociedad de manera presente en la reapropiación del Zócalo, como emblema, como una gran deuda histórica de propiedad de las plazas y las alamedas, de un pueblo con una lucha sangrienta por la libertad de expresión, de una manera pacífica y ética, como efectivamente lo atestiguamos todos como participantes en el concreto de las avenidas o en la virtualidad de las redes sociales en todo el mundo.²⁰

Es interesante reparar en un movimiento improvisado de la masa que llega al Zócalo y organiza espontáneamente un círculo para quemar

¹⁹ Me refiero a la megamarcha del 20 de noviembre de 2014, antecedida de múltiples manifestaciones de descontento en muchos estados y ciudades del país, apoyadas por miles de manifestaciones locales e internacionales con eventos musicales, teatrales, en transportes públicos, en embajadas dentro y fuera del país, así como impugnaciones en directo en actos oficiales al presidente y a sus secretarios del gabinete, lo que de una manera inédita y altamente significativa es iniciada por un contingente de padres y madres de familia con sus bebés en carriolas, como un nuevo proyecto de educación política de las nuevas generaciones desde su temprana infancia, provocando la sensibilidad de las mayorías para impedir disturbios y violencia en la megamanifestación. Cosa que al final de la misma no sucedió así.

²⁰ Recuérdese cómo fueron sacados los maestros disidentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) del Zócalo durante el proceso de sus protestas, donde no sólo experimentamos la censura y la más abyecta campaña del duopolio televisivo con los medios radiales e impresos que controlan, sino también la patética abreacción de algunos “chilangos” que radicados en la ciudad de origen provinciano, cuestionaban con un gran odio y resentimiento a sus paisanos: “es que estos tipos no tienen cara de maestros”, “¿Qué cómodo venir a la ciudad, acampar en el Zócalo, no trabajar y que te sigan pagando?” (sic).

el fetiche-piñata-símbolo de Enrique Peña Nieto, las imágenes que se despliegan de la plaza, en la noche con el ritual de la fogata, son sumamente significativas, una efigie que en la subjetividad de la gente es necesario derribar, desinstalar de las representaciones dominantes del poder autoritario y corrupto de un país que se ha mantenido dominado históricamente por este sistema de representaciones decadentes, el campo ritual que se establece en el espacio arquitectónico es antes que nada sagrado, el fuego, la imagen del poder y el campo ritual de la masa empiezan a hacer su función reparadora de un dolor y de un sufrimiento acumulado.

Pero a pesar del comportamiento impecable de los ciudadanos que mostraron un ejercicio ético en una conciencia cívica que hacía tiempo no se manifestaba alegremente en las calles, donde no se observaban estos acontecimientos de autogestión desde el 11 de septiembre de 1985,²¹ por lo que se cuidó no caer en provocaciones, no hacer destrozos, no romper vidrieras, no afectar comercios, no dañar monumentos, no hacer pintas, no estallar cohetones, se encapsuló a los provocadores para aislarlos de la marcha, no permitir encapuchados; la gran manifestación estuvo repleta de familias, que en sus propias trincheras discuten de manera abierta las contradicciones entre hijos, padres, hermanos, abuelos y tíos de apoyar o no el movimiento por la protesta ante desaparición de los 43 estudiante de Ayotzinapa como crimen de Estado, pero al final de la misma, después del mitin y de las palabras de los padres de los estudiantes de Ayotzinapa, se intentó romper este magnífico movimiento colectivo de masas, con la provocación de paramilitares entrenados y pagados por el ejército y por los que Edgardo Buscaglia denomina “idiotas”, refiriéndose a las organizaciones de jóvenes espontáneos, todos subsumidos bajo la nomenclatura de “anarquistas o violentos”.

²¹ Me refiero al terremoto de la Ciudad de México de 1985, cuando se cayó la mitad de las construcciones del primer cuadro de la capital del país y los habitantes salieron a la calle a apropiarse de su dolor, de sus pérdidas, de la catástrofe, de sus instituciones en un proceso de autogestión generalizada.

El resultado es sumamente preocupante por el mensaje emitido por las fuerzas de represión del Estado, cuando después de constatar la presencia de francotiradores en las azoteas del Palacio Nacional, los cuales apuntaron a la población congregada en el Zócalo con sus miras telescópicas de rayos láser, apuntando al azar, el foquito rojo en el pecho de los manifestantes y después de que se lanzara una bengala roja en el cielo de la plaza, los granaderos de la policía del Distrito Federal y de la Policía Federal se lanzaran a golpear indiscriminadamente a cualquier persona que se encontrara en el lugar, privilegiando en la represión a grupos de familias con niños golpeándolos a toletazos y con el canto de los escudos, a pesar de la súplica de que no les pegaran porque había menores de edad.

Existen imágenes conmovedoras que generan rabia, impotencia y un gran odio ante la insensibilidad de estos orangutanes y sus jefes que dieron la orden, Miguel Ángel Mancera y Enrique Peña Nieto, como los jefes máximos que necesariamente estaban enterados de lo que estaba sucediendo en la plaza y en las calles aledañas.

Las imágenes que se despliegan son padres de familia con sus hijos en los brazos implorando que nos los golpearan, una pareja que no alcanzó a huir de la golpiza hincados con los brazos en cruz cantando el himno nacional mexicano ante el ataque de los granaderos, para no ser maltratados a garrotazos, gente en un café con sus parientes, amigos y comensales, golpeados ferozmente por granaderos que se sacan el casco para masacrarlos a golpes en la cabeza, ante el estupor de la pregunta que siempre rige ante la imbecilidad de la violencia policiaca ¿por qué?

La golpiza a las familias y a sus hijos, con sus tíos, abuelos y otros parientes no fue casual, es un dispositivo planeado, calculado y decidido desde las altas esferas del poder, para castigar a la generación de padres que se atrevieron a incubar en sus núcleos del hogar esta disidencia generacional promovida por ellos, por nosotros como generación que ya estamos hartos y que acompañamos a nuestros hijos. El Estado como el Ogro Filantrópico, como el Leviatán reacciona a su vez con el totalitarismo del Gran educador, del Padre Déspota que ejerce su función de castigo ortopédico a dos o tres generaciones que marchan en contra de él como educastrador avalando e impulsando la represión violenta contra la estructura de la familia que engendra estos rebeldes.

Está en marcha la construcción abyecta de la mirada colectiva ante el terror del Estado por lo que fuimos violentados, denigrados y como siempre despreciados, ante el ojo del poder del Estado no importamos, estorbamos, en el proyecto de Limpieza Social ya sabemos que lo peor apenas empieza.

Bibliografía

- Bartra, R. (1996). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis en el mexicano*. México: Grijalbo.
- Bauman, Z. (2009). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1979). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Cruz, J. (2014). *Los juniors del poder*. México: Planeta.
- Deleuze, G. y F. Guattari (1977). *Rizoma*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1987). "Duelo y melancolía". *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gruzinski, S. (1994). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 215.
- Köhler, W. y K. Koffka (1958), *Principios de psicología de la forma*. Paidós.
- Mastrogiovanni, F. (2014). *Ni vivos, ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*. México: Grijalbo.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Rozitchner, L. (1982), *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Folios.
- Toffler, A. (1970). *El "shock" del futuro*. Barcelona: Plaza y Janés
- Villamil, R. (2006). "El terror como dispositivo de incertidumbre. Nuevas identidades y linchamientos colectivos". *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, vol. 21, núm. 135, enero-febrero, pp. 30-35. México: UAM-Azcapotzalco
- Weber, M. (2002), *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.